

CONSUELO PARA LOS ABATIDOS

Volumen 1 – Sermón No. 51

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL SÁBADO
25 DE NOVIEMBRE DE 1855,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN NEW PARK CHAPEL, SOUTHWARK**

*“Quién me volviese como en los meses pasados, como en los días en que
Dios me guardaba”
Job 29:2*

En su mayor parte, el agradable Pastor lleva a Su pueblo al lado de las aguas tranquilas y los hace acostarse en pastos verdes. Pero a veces deambulan por un desierto donde no hay agua y no encuentran una ciudad donde vivir. Hambrientos y sedientos, su alma se desmaya dentro de ellos y claman al Señor en sus problemas. Aunque muchos de su pueblo viven en una alegría casi constante y encuentran que los caminos de la religión son placenteros y todos sus caminos son paz, sin embargo, hay muchos que pasan por el fuego y por el agua, los hombres cabalgan sobre sus cabezas y soportan todo tipo de problemas y tristeza.

El deber del ministro es predicar a diferentes personajes. A veces advertimos a los confiados, para que no se vuelvan presumidos. A menudo agitamos el sueño, para que no duerman el sueño de la muerte. Con frecuencia consolamos el desaliento y este es nuestro deber esta mañana, o si no es consolarlos, darles una exhortación que, con la ayuda de Dios, puede ser el medio para sacarlos de la triste condición en la que han caído. Para que no se vean obligados a gritar para siempre: "¡Oh, si yo fuera como en los meses pasados!"

De inmediato al tema. Una queja, su causa y cura. Y luego cierra con una exhortación para despertar tus mentes puras, si estás en esa posición.

1. Primero, hay una QUEJA. ¡Cuántos cristianos miran el pasado con placer, el futuro con temor y el presente con tristeza! Hay muchos que recuerdan los días que pasaron con el temor de que el Señor fuera el más dulce y el mejor que hayan tenido, pero en cuanto al presente, está vestido con un manto de tristeza y tristeza. Podrían volver a desear sus días de juventud, para poder vivir cerca de Jesús, porque ahora sienten que se han alejado de Él, o que Él les ha ocultado Su rostro y gritan: "¡Oh, si yo estuviera como en meses pasados!"

Tomemos casos distintos uno por uno. El primero es el caso de un hombre que ha perdido el brillo de sus evidencias y está gritando: "¡Oh, que era como en los meses pasados!" Escuche su soliloquio: "¡Oh, mis últimos días podrían ser recordados! Entonces no tuve dudas de mi salvación. Si algún hombre hubiera pedido la razón de la esperanza que había en mí, podría haber respondido con mansedumbre y miedo. Sin duda me angustiaba, ningún miedo me acosaba. Podría decir con Paul: "Sé a quién he creído" y con Job: "Sé que mi Redentor vive".

**Mi alma estable ya no temía
Que rocas sólidas cuando las olas rugen.
"Sentí que estaba parado en la roca, Cristo Jesús. Dije,
'Que vengan los cuidados como un diluvio salvaje
Y caen tormentas de tristeza;
Seguramente llegaré a mi casa con seguridad,
Dios mío, mi cielo, mi todo".**

"Pero ah, ¡qué cambiado está ahora! Donde no había nube, todo es nube. Cuando pude leer mi "título claro", temblé al leer mi condenación con la misma claridad. Esperaba haber confiado en Cristo, pero ahora surge el oscuro pensamiento de que soy hipócrita y que me he engañado a mí mismo y a los demás. Lo máximo que puedo lograr es: "Creo que aún esperaré en Él". Y si no me refresco con la luz de su semblante, confiaré en la sombra de sus alas. Siento que si me aparto de Él no hay otro Salvador. Pero, ¡qué espesa oscuridad me rodea! Como Pablo de antaño, ha habido días y noches en los que ni el sol, ni la luna ni las estrellas han aparecido. He perdido mi rol en el Cenador de Facilidad.

"Ahora no puedo sacarlo de mi pecho y leerlo para consolarme en mi viaje. Pero me temo que cuando llegue al final del camino me negarán la entrada. Siento que no entré por la puerta para recibir Su gracia y conocer Su amor, sino que he sido engañado. He tomado fantasías carnales para las obras del Espíritu, y he imputado lo que no era más que una convicción natural a la obra de Dios el Espíritu Santo".

Esta es una fase y muy común. Conocerás a muchos que están llorando de esa manera: "¡Oh, que yo era como en los meses pasados!"

Otra fase de esta gran queja, que también es muy frecuente, es una en la que nos lamentamos, no tanto porque nuestras evidencias estén marchitas sino porque no disfrutamos de una paz mental perpetua en cuanto a otros asuntos. "Oh", dice uno, "Oh, que yo era como en los meses pasados. Porque entonces, cualquier problema y prueba que se me ocurriera era menos que nada. Había aprendido a cantar..."

**“Padre, espero tu voluntad diaria;
Dividirás mi porción todavía;
Dame en la tierra lo que te parece mejor,
Hasta que la muerte y el cielo revelen el resto”.**

“Sentí que podía renunciar a todo por Él, que, si hubiera quitado toda misericordia, podría haber dicho,

**“Sí, si los quitas a todos,
Sin embargo, no voy a quejarme;
Antes de que fueran poseídos por mí
Eran completamente tuyos”.**

“No conocía el miedo al futuro. Como un niño en el pecho de su madre, dormí bien. Le dije: "Jehová-Jireh, mi Dios proveerá", puse mi negocio en sus manos. Fui a mi trabajo diario como el pajarito que se despierta por la mañana y no sabe de dónde vendrá su desayuno, pero se sienta en el rocío y canta...

**“Mortal, cesa del trabajo y la tristeza
Dios provee para el día siguiente”.**

“Podría haber confiado en Él con mi vida, con mi esposa, con mis hijos, con todo. Podría entregar todo en Sus manos y decir cada mañana: “Señor, no tengo voluntad propia, o si tengo una, aun así, se hará tu voluntad. Tu deseo será mi deseo. Tu deseo será mi deseo”. Pero, ¡oh, si yo fuera como en meses pasados! ¡Qué cambiado estoy ahora! Empiezo a preocuparme por mi negocio. Y si pierdo ahora solo un billete de cinco libras, estoy preocupado sin cesar, mientras que, si hubiera sido mil antes, podría haber agradecido al Dios que me lo quitó tan fácilmente como pude al Dios que me lo dio.

“Cómo lo que menos me molesta. La menor sombra de duda sobre alguna calamidad que me pueda ocurrir descansa sobre mi alma como una nube espesa. Soy perpetuamente obstinado, deseando siempre tener justo lo que deseo. No puedo decir que puedo renunciar a todo en Sus manos. Hay algo que no podía renunciar. Enroscado alrededor de mi corazón hay una planta malvada llamada amor propio. Ha torcido sus raíces dentro de los nervios y nervios de mi alma. Hay algo que amo por encima de mi Dios. No puedo renunciar a todo ahora. Pero, ¡oh, que yo era como en meses pasados! Porque entonces mis misericordias eran misericordias reales, porque eran las misericordias de Dios.

"¡Oh", dice, "que yo era como en los últimos meses! No debería haber tenido que soportar tantos problemas como lo he hecho ahora, ya que, aunque la carga podría haber presionado mucho, la habría arrojado sobre el Señor. ¡Oh, que conociera la ciencia celestial de quitarme las cargas de mis propios hombros y ponerlas en la Roca que las sostiene a todas! ¡Oh, si supiera cómo derramar mis penas y penas como lo hice una vez! ¡He sido un tonto, un tonto ardiente, un muy tonto, por haber huido de esa dulce confianza que una vez tuve en el Salvador!

**"Solía ir a Su oído y contarle todas mis penas
Mis penas y mis penas las derramé
En el seno de mi Dios.
Me ayudó en la hora de prueba
Me ayudó a soportar la carga pesada".
"Pero ahora, los llevo tontamente y los llevo en mi propio pecho, Ah,
¡Qué horas de paz disfruté!
Ojalá volvieran a mí".**

Otro individuo, tal vez, está hablando así sobre su disfrute en la casa de Dios y los medios de gracia. "Oh", dice uno, "en meses pasados, cuando fui a la casa de Dios, ¡qué dulcemente escuché! Por qué, me senté con los oídos abiertos para captar las palabras como si fuera un ángel hablando. Y cuando escuché, ¡cómo a veces las lágrimas rodaban por mis mejillas! ¡Y cómo brillaron mis ojos cuando una expresión brillante, llena de alegría para el cristiano, despertó mi alma! Oh, ¿cómo desperté el sábado por la mañana y canté?

**"Bienvenido, dulce día de descanso,
Eso vio al Señor levantarse.
Bienvenido a este pecho revitalizante,
¡Y estos ojos alegres!"**

"Y cuando cantaron en la casa de Dios, ¿cuya voz era tan cariñosa como la mía? Cuando me retiré de la adoración, fue con un ligero temor. Fui a contarles a mis amigos y a mis vecinos las gloriosas noticias que había escuchado en el santuario. Esos fueron dulces días de reposo. Y cuando llegaron las reuniones de oración, cómo me encontré en mis lugares y las oraciones eran oraciones para mi espíritu. A quien oí predicar, siempre que fuera el Evangelio, ¡cómo alimentó y engordó mi alma debajo de él! Porque me senté en un banquete de alegría. Cuando leía las Escrituras, siempre estaban iluminadas y la gloria doraba la página sagrada, cada vez que le daba vuelta. Cuando doblaba la rodilla en oración, podía derramar mi alma ante Dios y amaba el ejercicio. Sentía que no podía ser feliz a menos que pasara mi tiempo de rodillas.

"Amaba a mi Dios y mi Dios me amaba. Pero, ¡cómo ha cambiado ahora! ¡Oh, que yo era como en meses pasados! Subo a la casa de Dios. Es la misma voz que habla, el mismo hombre que amo tanto todavía se dirige a mí. Pero no tengo lágrimas que derramar ahora. Mi corazón se ha endurecido incluso bajo su ministerio. Tengo pocas emociones de alegría. Entro en la casa de Dios cuando un niño va a la escuela, sin mucho amor y me voy sin que mi alma se agite. Cuando me arrodillo en oración secreta, se quitan las ruedas de mi carro y se arrastra muy fuerte. Cuando me esfuerzo por cantar, todo lo que puedo decir es: "Lo haría, pero no puedo". ¡Oh, si fuera como en los meses pasados! ¡Cuando la vela del Señor brilló a mi alrededor!"

Confío en que no hay muchos de ustedes que puedan unirse a esto. Porque sé que te encanta venir a la casa de Dios. Me encanta predicar a las personas que sienten la Palabra, que dan signos de asentimiento, hombres y mujeres que pueden permitirse una lágrima de vez en cuando en un sermón, personas cuya sangre parece hervir dentro de ellos cuando escuchan el Evangelio. No creo que entiendas mucho de la fase que estoy describiendo. Pero aun así puedes entender un poco. La Palabra puede no ser tan dulce y agradable para ti como solía ser. Y luego puedes gritar: "¡Oh, si yo fuera como en los meses pasados!"

Pero te diré un punto que quizás pueda escaparte. Algunos de nosotros lamentamos extremadamente que nuestra conciencia no sea tan tierna como solía ser. Y, por lo tanto, nuestra alma llora con amargura: "¡Oh, si estuviera como en los meses pasados!" "Cuando conocí al Señor", dices, "casi tuve miedo de poner un pie delante del otro, para no perderme. Siempre miraba antes de saltar".

"Si había una sospecha de pecado sobre algo, lo evitaba fielmente. Si había el más mínimo rastro del rastro de la serpiente en él, me aparté de él de inmediato. La gente me llamaba puritana. Vi todo Tenía miedo de hablar y algunas prácticas que eran realmente permisibles las condené por completo. Mi conciencia era tan tierna que era como una planta sensible. Si tocado por la mano del pecado, mis hojas se acurrucaron en un momento".

"No podía soportar que me tocaran, estaba tan tierno, estaba completamente herido. Y si alguien rozó contra mí, grité. Tenía miedo de hacer algo, para no pecar contra Dios. Si escuché un juramento, mis huesos temblaron dentro de mí. Si veía a un hombre romper el sábado, temblaba y tenía miedo. Dondequiera que fui, el menor susurro de pecado me sorprendió. Era como la voz de un demonio cuando escuché una tentación y dije con violencia: "Te tengo detrás, Satanás". No podía soportar el pecado. Me escapé como de una serpiente. No pude probar una gota de ella. Pero, oh, que yo era como en meses pasados".

“Es verdad, por su gracia, no he abandonado sus caminos. No he olvidado por completo su ley. Es cierto, no he deshonrado mi carácter, no he pecado abiertamente ante los hombres y ninguno, pero Dios conoce mi pecado. Pero, oh, mi conciencia no es lo que era antes. Una vez tronó, pero ahora no. ¡Oh conciencia! ¡Conciencia! ¡Te has ido demasiado para dormir! ¡Te he drogado con una tintura de opio y estás durmiendo cuando deberías hablar! Eres un vigilante, pero no dices las horas de la noche como una vez lo hiciste. ¡Oh conciencia! A veces escuché tu traqueteo en mis oídos y me sorprendió, ahora duermes, y sigo pecando.

“Es un poco lo que he hecho, aun así, ese pequeño muestra el camino. Las pajillas dicen en qué dirección sopla el viento. Y siento que haber cometido un pequeño pecado evidencia de qué manera se inclina mi alma. ¡Oh, que volviera a tener una conciencia tierna! Oh, que no tuviera esta conciencia de rinoceronte, que está cubierta con una piel dura, a través de la cual las balas de (Archivo original incompleto).

Una forma más de esta triste condición. Hay algunos de nosotros, amados, que no tenemos tanto celo por la gloria de Dios y la salvación de los hombres como solíamos tener. Meses atrás, si vimos un alma destruirse, nuestros ojos se llenaron de lágrimas en un momento. Si no viéramos a un hombre inclinado a pecar, nos apresuramos ante él con lágrimas en los ojos y deseamos sacrificarnos para salvarlo. No podíamos caminar por la calle, pero debemos darle un folleto a alguien o reprobar a alguien. Pensamos que debemos estar hablando para siempre del Señor Jesús. Si había algo bueno que hacer, siempre éramos lo primero y más importante, deseábamos por todos los medios salvar a algunos, y pensamos en ese momento que podríamos entregarnos a la muerte, si pudiéramos arrebatarse un alma del infierno.

Tan profundo, tan ardiente fue nuestro amor hacia nuestros semejantes, que por el amor que llevamos el nombre de Cristo, nos habríamos contentado con ser burlados, siseados y perseguidos por todo el mundo, si hubiéramos hecho algo bueno en él. Nuestra alma ardía con un intenso anhelo por las almas y consideramos que todas las demás cosas eran malas y sin valor. Pero ah, ahora las almas pueden estar condenadas y no hay una lágrima.

Los pecadores pueden hundirse en el pozo hirviente del infierno y no un gemido. Miles pueden ser barridos cada día y hundirse en infortunios sin fondo y, sin embargo, no ser una emoción. Podemos predicar sin lágrimas. Podemos orar por ellos sin nuestros corazones. Podemos hablar con ellos sin sentir sus necesidades. Pasamos por las guaridas de la infamia, deseamos a los reclusos mejores y eso es todo. Incluso nuestra compasión se ha extinguido.

Una vez estuvimos cerca del borde del infierno y pensamos cada día que oíamos los gritos y aullidos de los espíritus condenados resonando en nuestros oídos. Y luego dijimos: "¡Oh Dios, ayúdame a salvar a mis semejantes de ir al pozo!" Pero ahora lo olvidamos todo.

Tenemos poco amor por los hombres, no tenemos la mitad del celo y la energía que una vez tuvimos. Oh, si ese es su estado, amado, si puede unirse a eso, como su pobre ministro, por desgracia, puede hacerlo en alguna medida, entonces bien podríamos decir: "¡Oh, que era como en meses pasados!"

II. Pero ahora estamos a punto de tomar estos diferentes personajes y contarte la CAUSA Y LA CURACIÓN.

Una de las causas de este triste estado de cosas es el defecto en la oración. Y, por supuesto, la cura se encuentra en algún lugar al lado de la causa. Estás diciendo: "¡Oh, si yo estuviera como en los meses pasados!" Vengan, mis hermanos y hermanas. Estamos entrando en la raíz del asunto. Una de las razones por las que no está contigo como en los meses pasados es esta: no oras como antes. Nada trae tanta delgadez en el alma de un hombre como la falta de oración. Está bien dicho que un armario descuidado es el lugar de nacimiento de todo mal. Todo lo bueno nace en el armario, todo lo bueno brota de él. Ahí lo consigue el cristiano. Pero si él descuida su armario, entonces todo mal viene de él.

Ningún hombre puede progresar en la gracia si abandona su armario. No me importa lo fuerte que sea en la fe. Se dice que los hombres gordos pueden vivir por un tiempo en la carne que han adquirido. Pero no hay un cristiano tan lleno de carne que pueda vivir de la vieja gracia. Si se engorda, patea, pero no puede vivir de su grasa. Los que son fuertes y poderosos en sí mismos no pueden existir sin la oración. Si un hombre tiene el poder espiritual de cincuenta de los cristianos más selectos de Dios en sí mismo, debe morir si no continúa arando. Mis hermanos y hermanas, ¿no pueden mirar hacia atrás y decir: "Hace tres o cuatro meses mis oraciones fueron más regulares, más constantes, más serias de lo que son ahora"? "Pero ahora son débiles, no son sinceros, no son fervientes, no son serios".

¡Oh hermanos, no le pregunten a nadie cuál es la causa de su dolor! Es lo más simple posible. No necesita hacer una pregunta al respecto. Ahí está la causa. ¿Y dónde está el remedio? ¡Por qué, en más oración, Amado! Fue una pequeña oración que te derribó. Es una gran oración que te elevará. Fue la falta de oración lo que te llevó a la pobreza, debe ser el aumento de la oración lo que te traerá nuevamente a la riqueza. Donde no hay bueyes, la cuna está limpia. No hay nada para que los hombres coman donde no hay bueyes para arar. Y donde no hay oraciones para arar la tierra, tienes poco de qué alimentarte. Debemos ser más sinceros en la oración.

Oh, amado, ¿no podría la viga de la pared llorar contra nosotros? Nuestros polvorientos armarios pueden dar testimonio de nuestro descuido de la devoción secreta. Y esa es la razón por la que no está con nosotros como en meses pasados. Mis amigos: si compararan al cristiano con una máquina de vapor, deben hacer que sus oraciones, alimentadas por el Espíritu Santo, sean el fuego que sostiene su movimiento. La oración es el vehículo de gracia elegido por Dios y no es sabio quien la descuida. Déjame ser doblemente serio en este asunto y déjame darles un empujón a algunos. Querido amigo, ¿te refieres a lo que dices y crees lo que dices, que el descuido de la oración pondrá tu alma en una condición muy peligrosa?

Si es así, no te diré más. Pues fácilmente adivinarás el remedio para tu lamentable grito: "¡Oh, si yo fuera como en los meses pasados!". Cierta comerciante desea que él fuera tan rico como solía ser: está deseoso de enviar sus barcos al país del oro, para llevarlo a casa con cargamentos de oro. Pero nunca un barco ha estado fuera de puerto, últimamente y, por lo tanto, ¿puede preguntarse si no ha tenido cargamento de oro? Entonces, cuando un hombre ora, envía un barco al cielo y éste vuelve cargado de oro. Pero si deja de suplicar, entonces su barco está sujeto a la intemperie y se queda en casa, y no es de extrañar que llegue a ser un hombre pobre.

Quizás, nuevamente, usted está diciendo: "¡Oh, si yo fuera como en meses pasados!" No tanto por su propia culpa como por la culpa de su ministro. Hay tal cosa, mis queridos amigos, que estamos en una condición terriblemente mala a través del ministerio al que asistimos. ¿Se puede esperar que los hombres crezcan en gracia cuando nunca se riegan con las corrientes que alegran la ciudad de nuestro Dios? ¿Se puede suponer que se fortalecen en el Señor Jesús, cuando no se alimentan de alimento espiritual? Conocemos a algunos que se quejan de sábado tras sábado y dicen que no pueden escuchar a tal y tal ministro. ¿Por qué no compras un tímpano?

"Ah, pero quiero decir que no puedo escucharlo para beneficio de mi alma". Entonces no vaya a escucharlo, si lo ha intentado durante mucho tiempo y no obtiene ningún beneficio. Siempre pienso que un hombre que se queja, mientras sale de la capilla, no debe ser compadecido, sino azotado, ya que puede mantenerse alejado si lo desea, e ir a donde le place. Hay muchos lugares donde las ovejas pueden alimentarse a su manera, y todos irán a donde obtenga el pasto más adecuado para su alma. Pero no está obligado a huir directamente, si su ministro muere, como muchos de ustedes lo hicieron antes de venir aquí.

No debes huir del barco ya que llega la tormenta, y el capitán se ha ido y no la encuentras en condiciones de navegar. Quédese junto a ella, comience a calafatearla, Dios le enviará un capitán, habrá tiempo agradable y todo estará bien. Pero muy a menudo, un mal ministro mata de hambre al pueblo de Dios en esqueletos ambulantes, para que pueda ver todos sus huesos.

¿Y quién se pregunta si matan de hambre a su ministro cuando no reciben comida ni nutrientes de sus ministraciones? Esta es una segunda razón por la cual los hombres a menudo gritan: "¡Oh, si yo fuera como en los meses pasados!"

Pero aún hay una razón mejor, que será más importante para algunos de ustedes. No es tanto la maldad de la comida, como la rara vez que vienes a comerla. Saben, mis queridos amigos, de vez en cuando encontramos que hay un hombre que viene dos veces al día a la casa de Dios en sábado. El lunes por la noche estaba ocupado en el trabajo. Pero su delantal estaba enrollado y, si no podía estar presente todo el tiempo, entraría al final. El jueves por la noche, si fuera posible, iría al santuario para escuchar un sermón de algún ministro del Evangelio y se sentaría tarde por la noche y se levantaría temprano por la mañana para recuperar el tiempo que había pasado en estos ejercicios religiosos.

Pero poco a poco pensó: "Soy muy trabajador. Esto es agotador. Está demasiado lejos para caminar". Entonces, él abandona primero un servicio y luego otro, y luego comienza a gritar: "¡Oh, que era como en los meses pasados!". Hermanos, no tienen por qué maravillarse. El hombre no come tanto como solía hacerlo. Poco y con frecuencia es la forma en que se debe alimentar a los niños, aunque te he dado mucho esta mañana. Aun así, poco y a menudo es una muy buena regla. Creo que, cuando la gente abandona los servicios de lunes a viernes, a menos que sea completamente impracticable para ellos asistir, adiós a la religión. "¡Adiós a la piedad práctica!", dice Whitefield, "¡cuando los hombres no adoran a Dios en el día de la semana!"

Los servicios entre semana son, con frecuencia, la crema de todos. Dios le da a su pueblo cubos llenos de leche en el día de reposo, pero a menudo se quitan la crema para el día de la semana. Si se mantienen alejados, ¿es de extrañar que tengan que decir: "Oh, que yo era como en los meses pasados"? No te culpo, Amado. Solo deseo "despertar sus mentes puras a modo de recuerdo". Un tipo muy simple que es, ¿no es así? Sí, él siempre te dice lo que quiere decir, y siempre tiene la intención de hacerlo. ¡Quédate con tus colores, mis hombres! ¡Manténgase cerca del estándar si gana la batalla! Y cuando parece haber la más mínima deserción, es simplemente nuestro deber exhortarlo, para que no se aparte de la solidez de su fe.

Pero con frecuencia esta queja surge de la idolatría. Muchos han entregado sus corazones a otra cosa además de Dios y han puesto su afecto sobre las cosas de la tierra en lugar de las cosas en el cielo. Es difícil amar al mundo y amar a Cristo. Es imposible, eso es todo. Pero es difícil no amar a la criatura. Es difícil no entregarse a la tierra. Casi había dicho que es imposible no hacer eso. Es difícil y solo Dios puede habilitarnos.

Él solo puede mantenernos con nuestros corazones totalmente puestos en Él. Pero marque, cada vez que hagamos un becerro de oro para adorar, tarde o temprano llegará a esto, conseguiremos nuestro becerro de oro molido y lo pondremos en el agua para que podamos beber y luego tendremos que decir: "Él ha hecho, yo borracho con ajenjo".

Nunca un hombre se hace un ídolo para adarlo, pero cae sobre él y le rompe algunos huesos. Nunca hubo un hombre que se fuera a cisternas rotas para encontrar agua, pero en su lugar encontró criaturas repugnantes y fue amargamente engañado. Dios hará que su pueblo viva de él y de nadie más. Si viven de otra cosa que no sea Él, se encargará de darles las aguas de Mara, amargar su bebida y llevarlos a la Roca de las corrientes más puras.

¡Oh, amados, cuidemos que nuestros corazones sean totalmente Suyos, solo de Cristo, únicamente de Cristo! Si son así, no tendremos que gritar: "¡Oh, si yo fuera como en los meses pasados!"

Sin embargo, apenas necesitamos detallar más razones. Añadiremos uno más y ese es el más común de todos. Quizás nos hemos vuelto seguros de sí mismos y justos. Si es así, esa es una razón por la cual no está con nosotros como en meses pasados. Ah, amigos míos, esa vieja y grosera justicia propia, nunca se librá de él mientras viva. El diablo estaba bien representado bajo la forma de una serpiente porque una serpiente puede colarse en cualquier lugar, aunque sea la grieta más pequeña. La justicia propia es una serpiente, porque entrará en cualquier lugar.

Si intentas servir a tu Dios, "Qué buen tipo eres", dice el diablo. "¡Ah, no sirves bien a tu Dios! Siempre estas predicando. Eres un tipo noble". Si vas a una reunión de oración, Dios te da un pequeño regalo y puedes derramar tu corazón. Actualmente hay una palmada en la espalda de Satanás. "¿No rezaste dulcemente? Sé que los Hermanos te amarán. Estás creciendo en gracia mucho". Si llega una tentación y eres capaz de resistirla, "Ah", dice de inmediato, "eres un verdadero soldado de la Cruz. Mira al enemigo que has derribado. Tendrás una corona brillante poco a poco. ¡Eres un hombre valiente!"

Sigues confiando en Dios implícitamente. Satanás dice: "Tu fe es muy fuerte, ninguna prueba puede vencerte, ¡hay un Hermano débil, él no es ni la mitad de fuerte que tú!" ¡Ve y regaña a tu hermano débil, porque él no es tan grande como tú! y todo el tiempo Satanás te está animando y diciendo: "¡Qué poderoso guerrero eres! Tan fiel, siempre confiando en Dios, no tienes ninguna justicia propia". El ministro predica al fariseo, pero el fariseo no es primo quincuagésimo noveno para ti. No eres en absoluto justiciero en tu propia opinión, y todo el tiempo eres la criatura más justiciera que existe. Ah, amado, justo cuando pensamos que somos humildes, estamos seguros de estar orgullosos.

Y cuando gemimos por nuestro orgullo, generalmente somos los más humildes. Puede leer su propio presupuesto al revés. Justo cuando imaginamos que somos los peores, a menudo somos los mejores. Y cuando nos concebimos lo mejor, a menudo somos lo peor. Es esa vil justicia, propia la que se arrastra en nuestras almas y nos hace murmurar: "¡Oh, yo era como en los meses pasados!". Su vela tiene la mecha de la justicia propia sobre ella. Necesitas reemplazarlo y luego te quemarás bien. Estás volando demasiado alto. Necesitas algo que te lleve nuevamente a los pies del Salvador como un pobre pecador perdido y culpable, nada en absoluto. Entonces ya no llorarás más, "¡Oh, si yo fuera como en meses pasados!"

III. Y ahora, el cierre será una EXHORTACIÓN. Una exhortación, ante todo, a la consolación. Uno dice: "Oh, nunca más seré feliz, he perdido la luz de su semblante. Se ha alejado de mí y pereceré". ¿Recuerdas en "El progreso del peregrino" de John Bunyan, la descripción del hombre encerrado en la jaula de hierro? Uno le dice: "¿Nunca saldrás de esta jaula?" "No, nunca". "¿Estás condenado para siempre?" "Sí, lo estoy". "¿Por qué fue esto?" "Porque entristecí al Espíritu y se fue. Una vez pensé que lo amaba, pero lo he tratado a la ligera y se ha ido. Salí de los caminos de la justicia y ahora estoy encerrado aquí y no puedo salir".

Sí, pero ¿John Bunyan te dice que el hombre nunca salió? Ha habido algunos en esa jaula de hierro que han salido. Puede haber uno aquí esta mañana, que ha estado durante mucho tiempo sentado en esa jaula de hierro, haciendo vibrar las barras, tratando de romperlas, tratando de abrirlas con su propia fuerza y poder. Oh, querido amigo, nunca pasarás por las rejas de hierro de esa terrible jaula. Nunca escaparás solo. ¿Qué debes hacer? Debes comenzar a cantar como lo hace el pájaro en la jaula. Entonces el amable Maestro vendrá y te dejará salir. Clama a Él para liberarte. Y aunque llores y grites y él cierre tu oración, Él te escuchará poco a poco.

Y como Jonás, excluirás en los próximos días: "Desde el vientre del infierno clamé al Señor y Él me escuchó". Encontrarás el rollo debajo del asentamiento, aunque lo hayas dejado caer por la colina de la dificultad. Y cuando lo tengas, lo volverás a poner en tu seno, y lo sujetarás con más fuerza, porque lo has perdido por una pequeña temporada.

**"Regresa, errante, regresa,
Y busca la cara de un padre herido.
Esos cálidos deseos que en ti arden
Se encendieron al reclamar la gracia".**

Y ahora otra exhortación, no tanto para consolarte como para incitarte más y más a buscar ser lo que deberías ser. ¡Oh hombres y mujeres cristianos, mis hermanos y hermanas en la fe de Jesucristo! ¿Cuántos hay de ustedes que se contentan con ser salvos y simplemente entrar al Cielo? ¿Cuántos encontramos que dicen: "¡Oh, si solo pudiera entrar en la puerta, si pudiera simplemente ser un hijo de Dios!" Y cumplen sus deseos literalmente, porque son lo menos cristianos posible. ¡Tendrían moderación en la religión! Pero, ¿qué es la moderación en la religión? Es una mentira.

¿Buscas que tus sirvientes sean moderadamente honestos? ¡No! Entonces, ¿cómo puedes hablar de ser moderadamente religioso? Ser moderadamente religioso es ser irreligioso. Tener una religión que no entre en el corazón mismo e influya en la vida es virtualmente no tener ninguna religión. A veces tiemblo cuando pienso en algunos de ustedes que son meros profesores. Estás contento, sepulcros encalados, porque estás bellamente blanqueado. Descansa satisfecho, sin mirar la morgue debajo. ¿Cuántos de ustedes limpian el exterior de la taza y la fuente? Y debido a que la Iglesia no puede poner nada a su cargo y el mundo no puede acusarlo, usted piensa que el exterior de la copa será suficiente.

¡Cuidado! ¡Cuidado! El juez mirará el interior de la taza y el plato algún día. Y si está lleno de maldad, Él romperá ese plato y los fragmentos serán arrojados para siempre en el pozo de tormento. ¡Oh, que Dios te dé gracia para desear ser verdaderos cristianos! ¡Profesores con alas de cera! Puedes volar muy bien aquí. Pero cuando, como Ícaro, vuelas hacia arriba, el poderoso Sol de Jesucristo derretirá tus alas y caerás en el pozo de la destrucción.

Ah, cristianos dorados, bellamente pintados, barnizados, pulidos, ¿qué harás cuando finalmente se descubra que has sido metal sin valor? Cuando la madera, el heno y el rastrojo sean enterrados y consumidos, ¿qué harás si no eres la moneda genuina del Cielo? Si no se ha fundido en el horno, ¿no se le ha acuñado desde lo alto? Si no eres oro de verdad, ¿cómo soportarás el fuego en ese "gran y terrible día del Señor"? Ah, y hay algunos de ustedes que pueden soportar el fuego, confío. Ustedes son los hijos de Dios, pero, amados, ¿te cobro injustamente cuando digo que muchos de nosotros sabemos que somos hijos de Dios pero que estamos contentos de ser como pequeños niños enanos? Siempre estamos gritando: "¡Oh, que yo era como en los meses pasados!"

Esa es una marca de enanismo. Si queremos hacer grandes cosas en el mundo, a menudo no debemos pronunciar este grito. A menudo debemos estar cantando:

"Yo soy el más grande pecador. Pero Jesús murió por mí".

Y con semblante alegre debemos poder decir "sabemos a quién hemos creído". ¿Desea ser útil? ¿Deseas honrar a tu maestro? ¿Anhelas llevar una corona pesada al cielo para ponerla en la cabeza del Salvador? Si lo haces, y sé que lo haces, busca sobre todo lo que tu alma pueda prosperar y estar sana, que tu hombre interior no esté simplemente en un estado vivo, sino que puedas ser un árbol plantado por los ríos de agua, produciendo su fruto en su estación, su hoja nunca se marchita y todo lo que hace prosperar.

Ah, ¿quieres ir al cielo y usar una corona sin estrellas allí, una corona que será una corona real, pero que no tendrá una estrella sobre ella, porque ninguna alma ha sido salvada por ti? ¿Deseas sentarte en el cielo con vestimentas de Cristo, pero sin una sola joya que Dios te ha dado por tu salario aquí abajo? Ah no. Pienso que deseas ir al cielo con el vestido completo y entrar en la plenitud de la alegría del Señor. Cinco talentos bien mejorados, cinco ciudades. Y que ningún hombre esté satisfecho con su único talento simplemente, sino que trate de ponerlo en práctica. "Porque al que tiene se le dará, y tendrá en abundancia".

Y finalmente, para muchos de ustedes lo que he predicado no tiene ningún interés. Quizás puedas decir: "¡Oh, si yo fuera como en los meses pasados! Por entonces estaba bastante bien y un compañero alegre era yo. Entonces podía beber con el bebedor más profundo en cualquier lugar. Entonces podría correr alegremente al pecado, pero ahora no puedo. Me he lastimado el cuerpo. Me he lastimado la mente. No está conmigo como solía ser, he gastado todo mi dinero. ¡Desearía ser como solía ser!"

Ah, pobre pecador, tienes buenas razones para decir: "¡Oh, si yo fuera como en los meses pasados!" Pero espera cuatro o cinco meses, y luego lo dirás con más énfasis y pensarás incluso hoy mejor que ese día. Y cuanto más avance, más deseará volver de nuevo. Porque el camino al infierno es hacia abajo, hacia abajo, hacia abajo, hacia abajo, siempre hacia abajo, y siempre dirás: "¡Oh, yo era como en los meses pasados!". Recordarás el momento en que la oración de una madre te bendijo, y la reprensión de tu padre que te advirtió, cuando fuiste a una escuela sabática y te sentaste sobre las rodillas de tu madre, para escucharla hablar de un Salvador.

Y cuanto más larga sea la retrospectiva de la bondad, más te duele esa bondad. Ah, amigos míos, tienen que regresar, algunos de ustedes. Recuerda cuán lejos has caído, cuánto has partido. Pero, ¡no necesitas volver atrás! En lugar de mirar hacia atrás y llorar, "Oh, que era como en los meses pasados", di algo diferente. Diga: "¡Oh, si yo fuera un hombre nuevo en Cristo Jesús!" No sería bueno para ti comenzar de nuevo en tu estado actual. Pronto serías tan malo como lo eres ahora. Pero diga: "¡Oh, si yo fuera un hombre nuevo en Cristo Jesús! ¡Oh, si pudiera comenzar una nueva vida!". A algunos de ustedes les gustaría comenzar una nueva vida, ¡algunos de ustedes reprochan, que se han ido muy lejos! Bueno, pobre mortal, puedes.

"¿Cómo dices? Por qué, si eres un hombre nuevo en Cristo Jesús, comenzarás de nuevo. Un cristiano es tanto un hombre nuevo como si nunca antes hubiera sido hombre. La vieja criatura es destronada. Él es una nueva criatura, nació de nuevo y comienza una nueva existencia. ¡Pobre alma! Dios puede hacerte un hombre nuevo. Dios el Espíritu Santo puede construir una nueva casa fuera de ti, sin piedra ni palo del viejo. Y Él puede darte un nuevo corazón, un nuevo espíritu, nuevos placeres, nueva felicidad, nuevas perspectivas y, finalmente, darte un nuevo Cielo. "Pero", dice uno, "siento que quiero estas cosas. ¿Pero puedo tenerlos?" Adivina si los puedes tener, cuando te digo: "Este es un dicho fiel y digno de toda aceptación, que Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores".

No dice que sea digno de alguna aceptación, pero es digno de toda la aceptación que alguna vez le darás. Si ahora dice: "Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, ¡creo que lo hizo! Sé que lo hizo. Él vino a salvarme", lo encontrará "digno de toda aceptación". Usted dice aún: "¿Pero me salvará?". Le daré otro pasaje: "Al que venga a mí, no lo echaré de ninguna manera". "¡Ah, pero no sé si puedo venir!" "Quienquiera", dice. "Al que viene a mí no lo echaré de ninguna manera".

"El que quiera, que venga", está escrito. ¿Lo harás? Solo hablo con personas como Will, que conocen su necesidad de un Salvador. ¿Lo harás? Entonces Dios el Espíritu Santo dice: "El que quiera, que venga y tome el agua de la vida libremente".

**Los débiles, los culpables, los débiles, los desamparados,
Al venir a Jesús no se encontrará con desprecio;
Pero los recibirá, los bendecirá y salvará.
De la muerte y la destrucción, del infierno y la tumba.**

Y los elevará a su reino de gloria. Dios así que concédelo. Por amor de su nombre. Amén